



APROXIMACIONES A LA POLÉMICA ENTRE LO CUANTITATIVO Y LO CUALITATIVO EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

Por Dra. María Rosa Alfonso García

Abstract. This article constitutes one more reflection on the central arguments in which the quantitative and qualitative models of investigation are contradicted from an implicit paradigmatic vision required in the scientific research and postulating some of the main differences between both models, as well as diverse existing tendencies to accept the possibility of its integration, complementing or of the irreconcilable struggle. The qualitative investigation is characterized with certain relief and implicit or in contrast explicit the study of cases to continue appreciating the characters of the quantitative research, is ended up analyzing that in the good scientific activity the truly important thing is to approach with greater relevance in order study than in the case of social sciences.

Resumen. Este documento constituye una reflexión más sobre los argumentos centrales en que se contradicen los modelos cuantitativos y cualitativos de investigación desde una implícita visión paradigmática requerida en la investigación científica y postulando algunas de las principales diferencias entre ambos modelos, así como las diversas tendencias existentes a aceptar la posibilidad de su integración, complementación o de la pugna irreconcilable. Se caracteriza con cierto relieve la investigación cualitativa y el estudio de casos para por contraste implícito o explícito continuar apreciando los caracteres de la investigación cuantitativa, se termina analizando que en la buena actividad científica lo verdaderamente trascendente es acercarse con la mayor pertinencia al objeto de estudio que en el caso de las ciencias.

Palabras clave: diseños cuantitativos y enfoques cualitativos.



Introducción

Acceder a la investigación científica con criterios sólidos y de relevancia es una tarea compleja, sobre todo si se tiene en cuenta que existen disímiles estilos de enfrentamiento al objeto de estudio desde posiciones filosóficas y paradigmáticas diferentes, unido a la natural evolución del concepto de ciencia y a las exigencias postuladas por una y otra sociedad en el devenir histórico de la cultura.

Hoy se debate con gran fuerza a qué modalidad o paradigma dar relevancia, sobre todo para estudiar los complejos fenómenos de la vida social y por ello es preciso, reflexionar con criterios de pertinencia, en torno a los mejores modos de acceder al objeto de estudio en la investigación social en general y en la educativa en particular.

Han existido posiciones contrapuestas y se sabe con mucho relieve que también la investigación educativa ha sufrido de reduccionismos devenidos de absolutizar una posición paradigmática en detrimento de la otra; de modo que, en el presente trabajo incursionaremos en los aspectos más controvertidos de la polémica cuantitativo cualitativo en la que subyacen sus respectivas matrices filosóficas, pero sobre todo enfocándola al lado más operacional o metodológico para establecer las principales posiciones en torno a la pugna, así como los caracteres relevantes de los enfoques cualitativos de investigación, destacando su peculiar manera de aprehensión científica de la realidad y atendiendo a los métodos más asociados a este enfoque, pero cuidando de problematizar el tema, habida cuenta del reconocimiento explícito del reduccionismo que porta toda clasificación.

El propósito esbozado en el párrafo precedente, determina la estructura del trabajo en dos grandes apartados: el primero relacionado con las consideraciones teóricas generales sobre el sentido de la polémica cuantitativo- cualitativo, para en el segundo caracterizar preferentemente los enfoques cualitativos de investigación.

Así, estaremos por contraste, pero de modo implícito, enfocando características de lo cuantitativo.

Nos interesaría destacar a priori, que consideramos que en el plano operativo de la investigación científica es posible eliminar el enfrentamiento cuantitativo y cualitativo, sobre todo a partir de la idea que posteriormente detallaremos de la unidad dialéctica existente entre cantidad y calidad, así como por la aplicación de diferentes principios que permiten posiciones de complementación.

La opinión de Cook y Reichard nos resulta de gran valor para tal reflexión al expresar:

“El hecho de resaltar la perspectiva cualitativa no lleva como corolario implícito, descartar, ni tan siquiera infravalorar la perspectiva cuantitativa; tiende más bien a defender la idea de que la investigación cuantitativa no debe mantenerse como el único modelo a seguir.

Se trata de buscar y también de reconocer otras formas válidas y aceptables de hacer ciencia que no sigan los cánones prefijados por uno de los enfoques y que recuperen para el quehacer científico y para el desarrollo del propio conocimiento aspectos y dimensiones que insistente e intencionadamente han quedado marginados dentro del paradigma de investigación dominante “ [1]

En este contexto podemos afirmar que en el presente trabajo, nos proponemos incursionar brevemente en algunos fundamentos de la polémica existente entre lo cuantitativo y lo cualitativo en el proceder científico, para terminar caracterizando lo cualitativo como un acercamiento tan válido como cualquier otro a la peculiaridad del objeto de estudio de la investigación social y educativa.

Desarrollo

1. Modos de enfrentamiento al objeto de estudio desde una visión paradigmática en pugna.

Desde los orígenes de la ciencia como estructura organizada de conocimientos que expresa la realidad para operar con más eficiencia los recursos al alcance del hombre, se manifiesta un antagonismo que promueve el análisis de la pugna existente entre la postura cuantitativista y cualitativa.

Desde Platón, y Aristóteles se ha tenido la costumbre de pensar la filosofía de las ciencias como un campo de batalla donde se enfrentan escuelas, posiciones y tendencias que privilegian un criterio de verdad y rechazan otro. En la historia de la ciencia ha habido pugnas entre la explicación ideológica aristotélica y galileana, racionalismo y voluntarismo, materialismo e idealismo, positivismo y psicologismo, empirismo y cualitativismo interpretativo.

No puede negarse que las ciencias naturales avanzaron mucho bajo el paradigma positivista, esencialmente cuantitativo, descriptivo y experimental, el que tuvo una gran importancia en la primera clasificación configuradora de la ciencia. Aunque hay diversas variantes en el positivismo que no es nuestro propósito mencionar ahora, identificaremos lo cuantitativo con la matriz filosófica del positivismo. En este paradigma la construcción teórica aparece como conceptualización de lo empírico y no como elaboración que otorga sentido a este plano, trascendiendo los hechos y penetrando en las relaciones, esenciales no siempre accesibles.

Toda la construcción positivista se apoya en el dato como piedra angular del concepto de ciencia, el que aparecía como entidad pura de la realidad que debía ser aprehendida tal cual era en la investigación científica. Tal posición condujo a una representación estática de la realidad, concebida como única, ahistórica y externa al individuo, lo cual determinó simultáneamente una visión pasiva de la ciencia, cuya misión era aprender la realidad tal cual era y representarla en

conceptos. Este paradigma convertía a la ciencia en una explicación y demostración en torno a los hechos, así, al buscar las relaciones causales en la frecuencia de correlaciones de variables analíticas, se perdía la ubicación del dato en el sistema complejo del que se derivaba, con la consiguiente descontextualización del objeto de estudio.

Esta visión olvida sin embargo que la ciencia no es pura, intemporal y a histórica, está condicionada por el devenir y necesariamente se define por la relación del hombre portador de su condición histórica con su mundo es decir, inserto en el espacio de la cultura. Como las ciencias naturales surgieron primero, sistematizaron con gran relieve el conocimiento del objeto y esta es la razón por la que se les llama ciencias duras con un carácter eminentemente peyorativo que involucra con desdén a las llamadas ciencias sociales, del espíritu o blandas.

Cuando las ciencias sociales fueron adquiriendo individualidad, la posición fue la de trasladar mecánicamente su modelo a las ciencias sociales perdiéndose de vista que, lo externo y lo material no es siempre lo más importante, que versa sobre ideas morales, sentimientos, valores, que no tienen manifestaciones objetivas externas y que se pueden investigar solo con procedimientos indirectos, y también, la innegable influencia de la sociedad y los sujetos es decir el propio objeto de investigación: la sociedad.[2]

A lo largo de la historia el concepto de ciencia ha estado asociado con la demostración y la capacidad de probar enunciados hipotéticos, enfatizándose como función de la ciencia en su capacidad de predecir comportamientos del objeto en su realidad. En esta representación tal pareciera que los conceptos o construcciones científicas constituyen reflejos puros y directos de la realidad, no teniéndose en cuenta que la propia configuración teórica que sustenta todo aparato científico, se apoya en un conjunto de elementos cosmovisivos que son expresión de la época en que el científico vive y de su posición ante la misma, lo



cual tiene un profundo sentido histórico, presente en toda su acción intelectual. Durante años el paradigma positivista hegemonizó el pensamiento científico, lo cual se apoyó en su efectividad para el avance de las ciencias naturales en un momento concreto de su desarrollo.[3]

Las leyes y regularidades sociales y subjetivas individuales operan a través de un sujeto activo, cuya visión las modifica intencionalmente o no. El momento interpretativo de las ciencias sociales es permanente, constituyendo la relación objetivo-subjetivo una condición para la configuración progresiva de la objetividad del conocimiento.

La creación teórica de las ciencias naturales está apoyada por complejos sistemas matematizados que constituyen sus soportes. En las Ciencias Sociales esta elaboración es concomitante a todo el proceso investigativo, no es sencillo predecir en la vida social, holística cambiante y sujeta a procesos de mayor complejidad porque intervienen las emociones, sentimientos y toda la posición afectivo-valorativa de los sujetos involucrados directamente en este tipo de investigación, de modo que resulta complejo continuar pensando que en las ciencias sociales en general y en la educativa en particular, puede continuarse el trabajo científico solo desde la visión cuantitativa aportada por el positivismo como una de sus importantes matrices filosóficas.

Por el tipo de conocimientos construidos para las ciencias sociales, los aspectos ideológicos y cosmovisivos en fin filosóficos, forman parte necesaria de la construcción de lo particular y es un hecho que cambian las tradicionales relaciones sujeto-objeto por otras en que los objetos son también sujetos de investigación.

El positivismo entiende la relación entre lo empírico y lo teórico como momentos separados, lo empírico es el reservorio de la verdad que llega en forma de datos, lo

teórico es la conceptualización y organización de los datos reportados por los instrumentos. O sea que en el nivel teórico no se construyen conocimientos, solo se conceptualizan los hallazgos de las inducciones empíricas. Esta relación bajo tal enfoque es lineal inmediata y directa.

La esencia de la actividad científica es la construcción teórica, es ahí donde el pensamiento construye al objeto y lo explica de nada serviría una ciencia solo dirigida a describir la realidad sin potenciar su cambio y transformación y esta visión marca también diferencias en cuanto al modo de concebir y enfrentar la actividad científico conocedora. Esta es una visión gnoseológica y mucho mas general que la meramente metodológica Lo metodológico está integrado por todos los métodos y técnicas que definen la especificidad de cómo abordar el objeto de investigación y es aceptado por todos que la naturaleza del objeto de estudio determina las aproximaciones metodológicas, este punto no puede perderse de vista al incursionar en las ciencias sociales o del espíritu.

En general y sin entrar en disquisiciones terminológicas sobre los paradigmas hay visiones en pugna en torno al papel de lo objetivo y lo subjetivo en la construcción del conocimiento, al fin de la investigación: explicar, predecir, describir o transformar, al tipo de diseño empleado , al papel del dato y de la teoría, a las formas de recopilar esos datos y a los diferentes criterios de cientificidad, sin pretender la exhaustividad en el siguiente apartado apreciaremos algunos de estos aspectos.

2. Argumentos en torno a las discrepancias entre lo cuantitativo y lo cualitativo.

Las discrepancias en el tema de la realidad y del conocimiento, de la relación sujeto-objeto, del saber doxa y el episteme, de lo cotidiano y de lo científico han marcado como ya se ha expresado anteriormente, el devenir de la ciencia.

Según el criterio de Hugo Cerda este problema es arduo, involucra temas, áreas y campos de trabajo diversos ya que estos dos paradigmas perdieron su simplicidad original vinculada a la cantidad y a la calidad y se convirtieron en verdaderos sistemas en donde se accionan valores, conceptos, categorías, métodos, técnicas y principios diferentes. Las propuestas del positivismo tradicional o lógico, de la dialéctica marxista, del racionalismo, de lo histórico hermenéutico de la teoría crítica, del empirismo analítico y tantas otras, con el tiempo han terminado asociándose a lo cuantitativo y a lo cualitativo.

“Frente a estas opciones casi dicotómicas, el investigador debe optar por una y dejar fuera a otras, porque articular y combinar sus procedimientos equivale a un sacrilegio metodológico y epistemológico. Lucha que intenta inhabilitar a uno de los dos paradigmas, sobre todo en las ciencias naturales.

Esta intransigencia y dogmatismo ha impedido la colaboración entre los dos sectores en pugna, situación por lo demás absurda, ya que en la práctica existe una franca complementación entre ellos y el apoyo permanente de un método puede llenar los vacíos del otro”.[4]

Según el autor citado, el trabajo investigativo debe convertirse en una experiencia total, integral y amplia, sin restricciones, ni limitaciones de ningún tipo, pues para él las contradicciones entre los paradigmas son más teóricas que operativas. En el trabajo de campo las investigaciones tienden a la articulación y complementación de los distintos métodos, instrumentos y técnicas que utilizan libremente en su labor investigativa independientemente de que se asocien a uno u otro paradigma.

Para Hugo Cerda se han planteado nuevas formas de complementación e integración entre los paradigmas sobre la base del principio de consistencia (unidad dentro de la variedad), de triangulación y convergencia y de la unidad dialéctica. O sea, alcanzar los niveles de una investigación total, la cual no solo



posibilita el uso y aplicación de todos los procedimientos metodológicos, epistemológicos y teóricos que sean pertinentes con el problema, el diseño y realización de una investigación, sino que se nos plantea un desafío interdisciplinario donde exista una clara interacción entre disciplinas y áreas de conocimiento.

Concordamos con el autor en que en el plano metodológico e instrumental todo lo que contribuya a una mejora acercamiento al objeto puede aceptarse, pero no consideramos que en el nivel epistemológico en torno a cómo se construye el conocimiento desde la visión aportada por cada paradigma sea tan simple este proceso, porque son modos contrapuestos de enfrentar el objeto, nacen de visiones epistemológicas diferentes deductivas e inductivas y ello marca indefectiblemente ciertas limitaciones a aceptar totalmente este planteamiento, sin negar que hay diversas posiciones al respecto.

No basta yuxtaponer indiscriminadamente los métodos y procedimientos existentes para alcanzar la integración, aunque . hay diversos intentos al respecto, el desarrollo de la antropología social, cultural y de la etnografía, replanteó la vigencia de los métodos de las ciencias naturales y propuso una perspectiva humanista cualitativa del desarrollo del hombre y la sociedad, con acento en el lenguaje, en lo interpretativo, en la participación de los actores y en la solución de problemas.

Max Weber en su texto sobre la teoría de las ciencias sociales, nos habla de un método comprensivo propio de las ciencias humanas históricas y sociales y de un método explicativo asociado al campo de las ciencias naturales empíricas y factuales. Aquí ya se comienza a hablar de métodos cuantitativos y cualitativos que lo vinculan a cada una de las modalidades y posturas científicas.

Cuando la discusión se aparta del campo estrictamente filosófico y se centra en los métodos, técnicas e instrumentos de investigación el enfrentamiento se da en los mismos términos extremos que en el plano teórico donde la encuesta estandarizada, el sistema de variables e indicadores, es decir las llamadas definiciones operacionales, los cálculos y valores estadísticos, la contrastación empírica, la rigidez de la hipótesis, la noción de lo objetivo y los niveles de validación, se oponen a la concepción totalizante y holística, al significado humano y social de la historia de vida, de los estudios de casos, los métodos etnográficos y de los efectos transformadores de la acción participativa. El quid está en la cantidad y en la calidad.

Equivocadamente se ha creído que la polémica ha girado en torno a la posibilidad de cuantificación de los fenómenos sociales –ambas posiciones afirman esta posibilidad-. Sin embargo ha girado en torno al tipo de lógica a seguir en el análisis que realiza de la información y el grado de complementación que efectúa con información proveniente de otras fuentes más cualitativas.[5]

En general se ha apreciado la falta de posturas conciliatorias, ya que plantean la integración solo a partir de sus propios paradigmas y desde una posición históricamente hegemónica para el paradigma o modelo cuantitativista. Sin embargo han existido esfuerzos sostenidos en esta dirección como los de la .escuela de Frankfurt, Adorno, Hoerkeiemr y Marcuse, que aceptan desde posiciones dialéctico críticas, la posibilidad de que coexistan en las ciencias sociales la explicación y la cuantificación junto a la interpretación.

Jesús Ibáñez afirma que las técnicas cualitativas no son menos matemáticas que las cuantitativas, lo son antes y más, pues la “mathesis”, ciencia del orden calculado es histórica y lógicamente anterior al número. Ibáñez se refiere a la Matehesis universal, el viejo sueño de Leibniz de crear una matemática

universal, para llevar a cabo deducciones en un lenguaje universal constituido por términos simples y que sería de enorme utilidad para científicos y filósofos. [6]

Para Hugo Cerda, autor que comentamos, se pueden superar las contradicciones metodológicas, epistemológicas y operativas mediante los principios de convergencia, unidad de contrarios y triangulación y convergencia, pero para otros autores no es posible la conciliación entre lo cuantitativo y lo cualitativo, pues consideran que son epistemologías diferentes, es decir que presentan cada uno, su propia lógica de construcción de conocimientos. Dos Santos Filho, por ejemplo en su texto Investigación educativa, nos expone la existencia de tres tesis en torno al problema que nos ocupa: tesis de la incompatibilidad, de la complementación y de la unidad entre los paradigmas que de alguna manera resumen también el decursar de la polémica cuantitativo cualitativo. [7]

La tesis de la unidad entre los paradigmas puede vincularse con la posición de Hugo Cerda, que plantea la posibilidad de integración por la aplicación de los principios ya citados, pues estos ofrecen ciertos niveles de aproximación unidad y relación.

El principio de la consistencia o congruencia, es el que guía el movimiento de búsqueda de la unidad dentro de la variedad; de acuerdo a Popper se refiere a que un requisito en este principio es la contrastabilidad ad infinitum. La contradicción está ligada a la consistencia. Este término consistencia se asocia a diversos conceptos, solidez, estabilidad, estructuración, unidad.

La unidad en la variedad es el típico principio de la unidad dialéctica, donde esta categoría deja de ser una cantidad fija y definida de una magnitud y es también una pluralidad y multiplicidad cuyas partes se encuentran relacionadas entre si.

El principio de unidad de contrarios se vincula con el de la unidad de lo diverso, lo cual está garantizado por la materialidad del mundo. La unidad del mundo halla su expresión en la conexión universal de los fenómenos que encuentra su expresión en las leyes dialécticas universales vigentes en los niveles de organización de la materia.

La diversidad cuantitativa y cualitativa de los fenómenos de la naturaleza no constituye una dificultad insuperable para su conocimiento fidedigno. Este principio ha sido adoptado también por teóricos e investigadores no marxistas.

Dondequiera que se establecen relaciones entre ellas aparecen contradicciones a las cuales no escapan la cantidad y la calidad. [8]

La triangulación entendida como los procedimientos de búsqueda de la validez de los datos, tradicionalmente se ha identificado para el enfoque cualitativo, sin embargo también se puede apreciar como una manera de buscar aproximaciones entre ambas posiciones cuantitativas y cualitativas porque, al triangular por los métodos por ejemplo, pueden usarse las ventajas de uno para compensar las desventajas de otro y así se puede producir un punto de encuentro entre metodologías tradicionalmente también consideradas en pugnas irreconciliables.

La diversidad de fuentes de datos, de medios, de investigadores y de técnicas de análisis de la información no es exclusiva de la llamada investigación cualitativa, se utiliza en la investigación histórica en diseños de análisis de muestras o en la validez convergente de los instrumentos psicométricos.

3. Aproximación al modelo cualitativo de investigación

En el modelo cualitativo se rescata el valor de la comunicación, del diálogo sujeto-sujeto, se desmitifica el papel del investigador y de su neutralidad valorativa y se va a la búsqueda de la máxima variación y no a la homogenización,

reconociéndose como base que la realidad es múltiple holística, diversificada y cambiante, ello permite interpretar que son aproximaciones diferentes a la cuantitativa en torno a la realidad que se pretende estudiar.

Los diseños cualitativos son emergentes o progresivos, son flexibles, es decir pueden modificarse en el curso de la investigación ya que se acepta que no pueden predecirse todos los complejos fenómenos de la vida social. En general este tipo de diseño es útil para conocer el significado y el sentido que los actores sociales atribuyen a los procesos. El investigador estudia a los actores en el contexto real donde desenvuelven sus vidas y generalmente aspira a alcanzar empatía para mejores aproximaciones a su cosmovisión.

Así en general el enfoque es holístico para estudiar globalmente la realidad, sin fragmentarla y contextualizándola, tiene posiciones inductivas, porque las categorías, explicaciones e interpretaciones se elaboran partiendo de los datos y no de las teorías previas, y el enfoque es ideográfico centrado en las peculiaridades de los sujetos y los escenarios y no nomotético, afianzado en leyes generales. Evidentemente que en este modelo se acentúa lo singular y particular en el proceso de construcción del conocimiento y se contrapone a priori toda generalización de tipo estadística, renunciándose al criterio de representatividad, por el reconocimiento de que la representatividad estadística sacrifica la diversidad cualitativa de la realidad.

La investigación cualitativa se considera como un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual se toman decisiones sobre lo investigado. Las diferentes fases del proceso de investigación se producen interactivamente y es un proceso natural el de modificar las ideas previas o asertos preliminares del investigador si así lo demandan los escenarios donde se incursiona. [9]

Los criterios de validez de la investigación desde el modelo cualitativo se expresan de diversa manera, pero fundamentalmente se reconocen la comparabilidad y la traducibilidad, según Goetz y Lecompte. Otros autores hablan de la credibilidad y la consistencia. [10]

La credibilidad, es decir, el isomorfismo entre los datos recogidos por el investigador y la realidad, queda mejor planteada en este tipo de metodología que en los diseños clásicos. Algunos de los procedimientos a los que se puede recurrir con tales propósitos son la observación persistente y prolongada en el campo para el ajuste entre las interpretaciones científicas y la realidad de los participantes, la comprobación con los participantes para confrontar los datos con los actores y asegurar una mejor expresión de la realidad contextual, la recogida de material referencial de tipo documental o testimonial entre los que podemos citar videos, documentos, grabaciones de audio y fotografías, además de la triangulación que ya apuntamos se suele identificar generalmente con los enfoques cuantitativos de investigación y cuyo proceder esencial es confrontar datos obtenidos por diferentes métodos, investigadores e interpretarlos también desde distintas visiones teóricas.

La consistencia o dependencia - estabilidad de los datos es uno de los criterios más problemáticos de la metodología cualitativa, por la diversidad de realidades que se trabajan y por ser el investigador el principal agente de recogida y análisis de datos, por lo que como expresamos anteriormente se aplican adecuados procedimientos de triangulación. Su objetivo es conocer el factor subjetivo a través de descripciones minuciosas de los informantes, identificación del estatus y rol del investigador, observaciones del contexto físico, social e interpersonal, e identificación de las técnicas de análisis y recogida de datos. Junto a estos procedimientos, es imprescindible referir las decisiones del o de los investigadores en la elaboración de teorías y la explicitación de los supuestos que

guían tales decisiones, así también se garantizará la estabilidad de los datos, a los que ningún modelo o enfoque de ciencia debe renunciar.

La confirmabilidad de los resultados obtenidos se traduce en la mayoría de las ocasiones en el acuerdo inter observadores. Entre los procedimientos que se pueden emplear se realizan descriptores de baja inferencia: registros lo más concretos posible, en forma de transcripciones textuales, citas directas de fuentes documentales. Revisión de los hallazgos con otros investigadores/observadores. Así como recogida de datos mecánica: grabaciones en videos o audio.

Los principales usos de la metodología cualitativa pueden enfocarse en tres ámbitos: estudios de sujetos activos en diferentes parcelas específicas, programas de formación, e innovación y evaluación y cambios.

Conscientes del carácter reduccionista de todo intento de clasificación, idea que ya ha quedado implícita en párrafos anteriores, podemos afirmar que en el marco de la polémica, que en nuestra opinión ha asumido matices irracionales, se suelen atribuir determinados métodos a uno u otro enfoque, así se afirma que el experimento, la medición y la prueba son métodos cuantitativos, mientras que la etnografía, el estudio de casos la historia de vidas son cualitativos. La cuestión es en realidad más compleja. En la práctica los investigadores más creativos utilizan todos los métodos que consideren oportunos, así podemos ver un estudio de casos en que existan procederes cuantitativos o apreciar que la mayoría de los trabajos existentes sobre el análisis de contenido tienen un filiación eminentemente cuantitativa, lo cual no deja de ser contradictorio. Claro, no pretendemos solucionar tal cuestión, solo plantearla para que se aprecie la complejidad del problema. Aunque no lo hemos mencionado vale en este momento hacerlo, hay notables discusiones en torno a la investigación en la acción tan usada en la investigación social, se afirma que es un paradigma, una metodología, unos la clasifican en la investigación cualitativa, otros en la socio

crítica y lo cierto es que en este tipo de investigación la verdaderamente valioso es su manera de trascender el reduccionismo subyacente en torno a la polémica misma porque busca una intervención, interacción consciente en los escenarios en que se produce.

Un enfoque de clasificación de la investigación cualitativa, alude a estudios etnográficos, estudios fenomenológicos, estudios descriptivos y estudios teóricos. Estos estudios se asocian generalmente a métodos como estudio de casos, historias de vida, consideradas variantes de este, etnografía y observación participante .

El estudio etnográfico es un tipo de investigación que también se conoce como trabajo de campo u observación antropológica y generalmente se expresa como una descripción o reconstrucción de los escenarios y grupos culturales por ejemplo prácticas y creencias de determinados grupos sociales en el marco de sus respectivas culturas.

Para Colás Bravo, quien identifica los criterios de métodos y técnicas las principales que se usan en la investigación cualitativa son las directas o interactivas entre las que destaca la observación participante, las entrevistas cualitativas y las historias d vida y las técnicas indirectas o no interactivas donde se produce ele estudio de Documentos oficiales: registros, documentos internos, dossiers, estatutos, expedientes personales y autobiografías.

Debido a que el estudio de casos es considerado un método clásico en la investigación cualitativa y por tener la característica de agrupar otros como la historia de vida, nos detendremos un tanto más en su caracterización, sobre todo por considerarlo de suma importancia para la captación de los ambientes sociales y de los educativos en especial.



El estudio de casos constituye uno de los modelos tipos generales de investigación en las ciencias sociales. Consiste en una descripción y análisis detallado de unidades sociales o entidades educativas únicas.

En síntesis, haciendo referencia a su aspecto distintivo, se señala que el estudio de casos es la forma más característica de las investigaciones llevadas a cabo desde una perspectiva ideográfica y debe considerarse como una estrategia encaminada a la toma de decisiones. Su potencia radica en su capacidad para generar hipótesis y descubrimientos, en centrar su interés en un individuo, evento o institución, y en su flexibilidad y adecuación a situaciones naturales.

En general se aceptan cuatro propiedades esenciales del estudio de casos: las de ser particular, descriptivo, heurístico e inductivo.

Este tipo de estudio demanda esencialmente un trabajo investigativo minucioso y reflexivo para captar, describir e interpretar el significado de los acontecimientos diarios en la situación de campo.

Un problema central de toda investigación, sea cuantitativa o cualitativa es la investigación de campo, en el contacto con los grupos sociales o con los individuos.

La investigación de campo en lo cualitativo es muy inductiva en tanto que las categorías específicas de observación no están determinadas previas al estudio que realizarán los investigadores, a diferencia de cómo ocurre en las llamadas definiciones operacionales de variables típicas del enfoque cuantitativo donde se va al campo con los indicadores prefijados desde la teoría. Sin embargo, cabe apuntar que este es otro punto que se ha generalizado inadecuadamente porque el investigador siempre identifica las cuestiones conceptuales de interés para la investigación antes de introducirse en el estudio de campo e incluso parte de

ciertos asertos preliminares. Persigue, líneas deliberadas de investigación mientras permanece en el campo, aunque los términos específicos de la investigación pueden cambiar en respuesta al carácter peculiar de lo que ocurre y la situación de campo y en respuesta a los cambios en las propias apreciaciones y comprensiones del investigador en la relación con el contexto donde interactúa.

Sin embargo, con la investigación de campo, esta tarea de comprensión se lleva a cabo de modo auto-consciente y riguroso. Se pone mucho cuidado en hacer inferencias sobre lo que está pasando y sobre cuáles son los significados locales de modo que puedan apoyarse en la evidencia, reflejando las interpretaciones de la gente estudiada.

Es muy recomendable que el investigador durante el discurso de su memoria científica pueda distinguir con claridad cuando hablan los actores y cuando él analiza, infiere e interpreta, ese es un proceder científico en general más allá de cualquier confrontación entre modelos.

El análisis de datos constituye un aspecto clave, a la vez que problemático, del proceso de investigación cualitativa. El carácter abierto y flexible de la metodología cualitativa, así como la diversidad de enfoques que engloba y la escasez de orientaciones y sistematizaciones al respecto, son factores que pueden explicar la situación.

En torno a esta temática han proliferado variedad de enfoques. El estudio de esta cuestión nos ha permitido detectar dos tendencias polares que admiten posiciones intermedias: una primera tendencia que afirma la independencia entre el diseño de la investigación y el análisis de datos. Desde esta perspectiva resulta conveniente la aplicación de tratamientos estadísticos a diseños cualitativos o la cuantificación de datos cualitativos; de ahí que el análisis de datos de la metodología cualitativa no se identifique necesariamente con el análisis

cuantitativo, y que las técnicas estadísticas ocupen un lugar importante en investigaciones cualitativas.

La segunda tendencia, más purista, defiende la correspondencia y la coherencia entre el diseño de investigación, tipos de datos y el análisis de garantías de validez. Todos estos elementos configuran un todo coherente. Por tanto los datos se identifican con “palabras”. En el análisis se aplican estrategias diferentes a las matemáticas y se garantiza la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos a través de procedimientos propios.

En cualquier caso, el análisis cualitativo aplica técnicas y procedimientos adecuados para llegar a establecer inferencias y poder conocer si se han cumplido los objetivos planteados al inicio de la investigación.

Haciendo un esfuerzo por sintetizar y esquematizar la complejidad de este proceso, observamos tres dimensiones básicas en la investigación alternativa a la cuantitativa: el procesos de teorización, estrategias de selección secuencial y procedimientos analíticos generales.

La teorización supone un proceso cognitivo consistente en descubrir y manipular categorías abstractas. Por técnicas generadoras se entienden todas aquellas formas de proceder metodológicas que tienen por objeto facilitar la emergencia de constructos y teorías, así como contrastar hipótesis. En ellas se incluyen selección de casos negativos y discrepantes y el muestreo teórico y metodológico de comparación constante, propuesto por que permite identificar las propiedades de los datos dirigidos a generar una teoría. La codificación y análisis de los datos acopiados permitirá decidir qué nueva información se necesita recoger y donde encontrarla, a fin de desarrollar la teoría emergente.

Estas técnicas engloban todas las decisiones que el investigador toma en aras de obtener informaciones que enriquezcan las descripciones, interpretaciones y teorizaciones.

Los procedimientos analíticos se describen como medios sistemáticos de manipular los datos, es decir, la forma externa del análisis. Los métodos pueden ser muy diversos, existiendo una extensa gama que va desde la autorreflexión hasta el tratamiento estadístico, pasando por el análisis temático y el análisis semántico.

El análisis de datos es concebido como el flujo y conexión interactiva de tres tipos de actividades: reducción, exposición y extracción de conclusiones. El análisis no es la última fase de la investigación, porque las conclusiones pueden atraer nuevas recogidas de datos desde procedimientos secuenciales. En realidad el tema de la definición y esclarecimiento de las herramientas de trabajo en la investigación social, ha causado desde su surgimiento debates y no son escasas las críticas, ni los adversarios de la técnica enunciada.

A la primera lectura de estas referencias puede apreciarse que de una definición centrada en el lenguaje manifiesto y ceñido al análisis cuantitativo se ha pasado a un planteamiento más flexible que permite acceder a la realidad social e incluso personal, no explícita en los mensajes que portan los sujetos en el proceso de comunicación social.

Aunque pueda tildarse de subjetivo el procedimiento que ha de seguirse, no le quedan a las ciencias del espíritu muchas alternativas diferentes de esta, que actúen desde y hacia la propia subjetividad. Cualquier intento de estandarizar o reducir la realidad a cualificaciones o cuantificaciones rigurosamente medidas, fundadas en un enfoque positivista o pragmático, sólo consigue mutilar su expresión y definitivamente trunca el camino a la intervención o lo dificulta.

Tal como plantea Habermas el acceso a los hechos se consigue mediante la comprensión del significado más que por la observación o descripción de la realidad. En los últimos años el tema referido al valor de los significados y los signos ha sido retomado por diferentes escuelas, demostrando la necesidad de considerar los mensajes expresados o encubiertos de los contenidos de la comunicación.

Por tanto, teniendo en cuenta la validez de estos postulados, resulta en imprescindible contar con una herramienta de trabajo metodológico para la investigación que precisamente respalda tales intenciones.

El análisis de contenido también identificado con el de análisis de discurso, - aunque nos parece este último término más reducido- se mueve reconociendo la singular relación entre lo objetivo y lo subjetivo en la construcción del conocimiento porque no pueden olvidarse el marco de referencia, los referentes de partida, la cosmovisión de quien lo realiza y ello indefectiblemente marcar una pauta, porque también es válido reconocer que ni siquiera los cuantitativos, con su pretendida objetividad pueden prescindir de la interpretación que está en la base misma del proceder científico y de construcción del conocimiento.

A las dos fases del procedimiento del análisis de contenido: identificación de determinadas propiedades lingüísticas de un texto, inferencias de naturaleza no lingüística - se vinculan dos problemas básicos:

El proceso trata de reconocer el contenido o el significado de determinadas configuraciones verbales (palabras, combinaciones de palabras, frases o argumentos enteros) así como de clasificarlos adecuadamente: ¿Cómo puede establecerse objetivamente el significado de aquellas en un texto?



¿Con qué medios concretos conoce el analista lo que significa un signo lingüístico determinado en un contexto o el contenido figurativo que le atribuye el productor y el receptor de la comunicación?

Así resulta claro que el investigador se apoya en su propia e intuitiva comprensión del lenguaje produce desde su marco de referencia y debe seguir un procedimiento que asegure la rigurosidad metodológica y el respeto a la realidad de partida.

Los procedimientos de inferencias pueden relacionarse con los productores del texto, los atributos del receptor o del público supuesto por el productor: nivel educativo, intereses y valores., las presuntas reacciones del receptor frente a la comunicación y los caracteres del sistema sociocultural en el que se produce el texto.

Es necesario para evitar la especulación y el impresionismo a la hora de discutir estos resultados enfrentados como contenidos latentes o manifiestos, que el investigador se apoye en ciertas teorías capaces de argumentar bajo qué condiciones las actitudes, intenciones y valores, revistieron una forma verbal y su modalidad, sin embargo hay que ser muy cautelosos ya que es ese precisamente uno de los puntos en pugna en la polémica cuantitativo cualitativo.

Consideraciones finales.

Como ha podido apreciarse hemos incursionado por diferentes puntos nodales de la investigación en general y de la cualitativa en particular, para destacar que en la esencia de la actividad científica, desde cualquier posición paradigmática y metodológica debe encontrarse el rigor en el acercamiento al objeto, por lo que, resulta evidente que, frente a polémicas, indefiniciones o modelos dominantes por disfrutar de mayor tradición, lo verdaderamente trascendente es que se acceda al



objeto de estudio con visiones incluyentes y postura crítica, pero no negadoras, ni que dependan de preconcepciones a los que los investigadores ni siquiera desean renunciar al acercarse al complejo mundo de la investigación social.

Compartimos la idea explícita e implícita en la bibliografía revisada de que, ningún paradigma, método o técnica es en sí mismo superior a otro, lo verdaderamente científico es seleccionar aquellos que permitan acceder con mayor pertinencia a los fenómenos que pretenden estudiar.

Al exponer sobre lo inductivo y lo deductivo en ambos enfoques o modelos, ha quedado implícita la idea de que también hay diferencias entre estas aproximaciones, es decir que, precisamente es en torno al papel que se le concede a la teoría por ambos modelos en que entramos también en zona de polémica. Sin embargo una mínima comprensión de la actividad científica no sería capaz de negar el valor que tiene la teoría en cualquier aproximación investigativa sea de la naturaleza que sea, aunque naturalmente esto debiera ser motivo de otro trabajo por la complejidad intrínseca del problema y porque históricamente se ha considerado a la teorización un proceder inherente al método científico. También se discute sin embargo, si es posible tener esa visión algorítmica y arquetípica del método científico, de modo que podemos apreciar que es un punto polémico y en debate, para el que por supuesto hay que efectuar diversas aproximaciones.

En cualquier caso las pretensiones del investigador deben ser declaradas y fundamentadas desde el planteamiento del problema o la referencia a la realidad que será objeto de investigación, lo que le permitirá elegir las alternativas más adecuadas de acuerdo a los objetivos para continuar probando el carácter tentativo de los métodos de investigación en su progresivo acercamiento al objeto.

Bibliografía:



1. Gallart María Antonia.(1992) La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación. Buenos Aires. Centro de estudios de población.
2. Cerda, Hugo. (1994) La investigación total. La unidad metodológica en la investigación científica. Colombia: Editorial Magisterio.
3. Cook, Reichard, Ch. (1986) Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Madrid: Ediciones Morata.
4. Colás Pilar y Leonor Buendía (1992) Investigación educativa. Sevilla: Canaima Librería
5. -Dos Filho y Sánchez (1997).Investigación educativa. Colombia: Editorial Magisterio.
6. Goetzt, J.L. y Lecompte, M.D. (1984) Ethnography and Qualitative Design in educational research. Nueva York: Academic Press (Trad. Cast. Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Madrid. Morata , 1988)
7. González Rey, Fernando. (1993).Problemas epistemológicos del conocimiento psicológico. México: /s.e./,
8. Guba, E y Lincoln, Y (1982) Epistemological and methodological bases of nauralistic inquiri, E.C.T.J. V30.
9. McKernan, James. Investigación y currículo. Métodos y recursos para
10. Stake, R.E. Investigación con estudio de casos. Madrid. Ediciones Morata, 1999.

Nota: Trabajo escrito para: Antología de temas de investigación, Guadalajara, Jalisco, México. 2001. (Inédito)